

EL TORNADO DEL 12 DE MAYO

Augusto Arcimis

Artículo publicado en el n° 29 (Año XXX) de la revista semanal La Ilustración Española y Americana, el 8 de agosto de 1886

NOTA PRELIMINAR: En el mismo número de la revista que apareció este artículo, se incluyeron varios grabados de los destrozos que causó el tornado en Madrid, que el propio Arcimis comenta de forma detallada en otro texto. Dado su interés histórico-meteorológico, se anexa toda esa información en su versión original (incluida la portada del semanario), en las páginas finales del presente documento.

Aunque los datos publicados por la prensa periódica sobre los desastres causados por la manga de viento que descargó el día 12 en Madrid son necesariamente incompletos, contrayéndose más á la parte dramática y á la enumeración de las desgracias personales y desperfectos de las fincas que á los elementos científicos, se puede, no obstante, con su auxilio, trazar la trayectoria del tornado y limitar la zona de su acción destructora, si bien no con toda la exactitud y precisión que fueran de desear.

Ante todo nos parece necesario manifestar que cuanto se ha dicho y repetido acerca de la predicción del fenómeno por la Oficina Meteorológica del *New York-Herald* no tiene el menor fundamento científico, ni relación con este caso concreto, reducido y local, ni tampoco con los temporales ocurridos en estos mismos días en las costas del Cantábrico. Hace algunos años que el *Heraldo* empezó á telegrafiar sus anuncios meteorológicos á los observatorios de Europa, en los que se recibieron con gran consideración y estima, pero con prudente reserva. Se siguió la marcha de las tormentas pronosticadas, valiéndose de los cuadernos de bitácora de los buques que cruzaban el Atlántico y de las observaciones efectuadas en toda Europa, en particular en las Islas Británicas y en Noruega, y al cabo de algún tiempo se demostró con toda evidencia que nunca, ó casi nunca, se confirmaban los pronósticos, y que si por rara casualidad tenía lugar un temporal en la fecha anunciada, se debía á una coincidencia puramente fortuita, pues del estudio de las cartas meteorológicas se venía en conocimiento de que había nacido y se había propagado en condiciones que no respondían á las indicadas en la prognosis americana. Así, que los pomposos anuncios meteorológicos del *Heraldo* han caído en el más completo descrédito entre las personas científicas, y sólo son acogidas por el vulgo sencillo, que cree todavía en el influjo maléfico de los cometas y en las virtudes de la triaca.

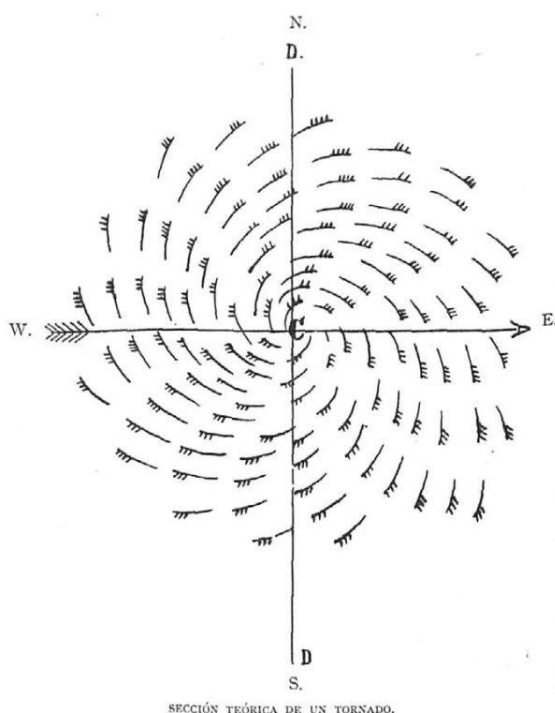
Pero no es solamente en España donde se da crédito á los pronósticos americanos; en Inglaterra también fueron acogidos con gran favor, y Mr. Scott, director de la Oficina Meteorológica de Londres, hombre de ciencia eminente, que trató de demostrar en los periódicos el ningún fundamento de tales predicciones, tuvo al fin que abandonar la empresa, pues no pudo luchar contra la obstinación y ceguedad de las gentes. En Francia, el gran Le Verrier, creador del servicio meteorológico, emprendió asimismo una enérgica campaña para demostrar la falsedad de los supuestos pronósticos publicados en un almanaque de un tal M. Mathieu; y ¿quién lo diría? siendo Le Verrier uno de los hombres más sabios, más fogosos, más tenaces y más trabajadores que ha producido Francia, tuvo que abandonar el palenque tras mucho tiempo de batallar, pues le fue imposible seguir luchando con tanto obcecado y con tanto amante de lo maravilloso. Igual historia se puede contar de Bélgica, donde M. Houtean, director que fué del Observatorio de Bruselas, sapientísimo y enemigo mortal de todo género de

preocupaciones, luchó por desarraigar del vulgo la creencia de los pronósticos meteorológicos, con tan escasa fortuna como sus colegas de Francia é Inglaterra.

Ocuparnos de desmentir otra clase de pronósticos circulados en estas circunstancias, en los que anuncian día por día los cambios que han de ocurrir en la atmosfera, sujetos á programa como las funciones del circo, seria ofender la cultura de los lectores de LA ILUSTRACIÓN. En el estado actual de la ciencia no se puede predecir el tiempo sino algunas horas, tal vez un día antes de que ocurran los fenómenos, y para eso en condiciones excepcionales y, no en todos los países ni en todos los casos,

A la manga de viento y agua del día 12 se le ha venido dando el nombre de ciclón, que desde luego no le conviene, pues ni aun el de tornado es con propiedad el suyo. Los tornados son unos vientos impetuosos que soplan en la costa occidental de África; pero algunos meteorólogos, entre otros mi ilustre amigo el Sr. Pujazón, llaman así á los remolinos atmosféricos locales, de gran fuerza destructora, como el del día 12.

Su formación hay que buscarla en el desequilibrio térmico en que se encontraba la atmósfera; y su terrible potencia, en la enorme cantidad de calórico latente puesta en libertad al condensarse los vapores acuosos, elevados de las capas próximas á la superficie del suelo. A decir verdad, entre los ciclones, tornados y trombas no hay diferencias esenciales, sino grados de intensidad. Los ciclones recorren una gran parte de la tierra, y alguna vez dan la vuelta completa al globo, durando varios días y aun semanas. Los tornados son trastornos locales, de vida efímera, y cuya zona de acción, inmensamente más pequeña que la de los ciclones, rara vez pasa de varios kilómetros; en cambio su fuerza es comparable a la de los huracanes de los trópicos, y, como en éstos, el movimiento del viento es en espiras hacia el centro del cilindro aéreo de mínima presión barométrica, si bien hay ocasiones en que la aspiración del centro del remolino es tan poderosa, que apenas permite la observación del movimiento vorticoso; el tornado está asimismo dotado de un movimiento de traslación, con el que recorre una trayectoria encorvada, la mayor parte de las veces, y la flecha que marca la dirección de esta trayectoria puede decirse que lo divide en dos partes simétricas, que se llaman manejable y peligrosa.



La figura que acompaña al presente artículo, representa un corte horizontal del primer tornado del día 12, pues hubo dos principales, en el que, a juzgar por varias observaciones, particularmente las efectuadas en el Observatorio, el viento giraba en sentido contrario a las agujas de un reloj, ó sea de derecha á izquierda pasando por el N. La letra C representa el centro del tornado y coincide con el mínimo barométrico absoluto, independiente hasta cierto punto de otros mínimos, variablemente repartidos en ambas mitades del tornado. La flecha grande señala la marcha que sigue el meteoro, y las pequeñas, la forma espiral de las partículas de aire empujadas hacia el centro por la presión superior de la parte externa del remolino; la línea D D separa en dos mitades el tornado, una anterior y otra posterior; fijándonos en la figura, observaremos que los vientos de la región anterior proceden del E., SE., S. y SW.; y los de la región posterior del W., NW., N. y NE. El primer tornado, ó sea el de las seis horas cincuenta minutos de la tarde, empezó en las inmediaciones de Carabanchel Alto ó de Villaviciosa y se dirigió hacia el NE. Pasando por el puente de Toledo hasta llegar al Paseo Imperial; aquí, sin duda, no pudo vencer la resistencia que le oponía la inmensa masa de la villa, y se encorvó hacia el E., tomando por el descampado del Paseo de Yeserías y Acacias, y derribando a su paso algunos árboles, rompiendo cristales y arrancando tejas y chimeneas. Al llegar a la puerta de Atocha encurvó de nuevo hacia el N. NE., cruzando el Jardín Botánico, la estación del Mediodía y el Retiro, para perderse, por ensanchamiento, y por lo tanto grandemente debilitado, antes de llegar á Chamartín, y quedando reducido á un chubasco con granizo y pedrisco de carácter más común, aunque siempre enérgico. El centro de este tornado, precursor del otro más terrible, ha debido pasar al SE. Del Observatorio astronómico, cosa de la cual es fácil convencerse siguiendo sobre un plano de Madrid el curso de la trayectoria que hemos indicado, hasta llegar á las inmediaciones del Sur del Observatorio; se verá entonces que, según la nota publicada por este establecimiento científico, el viento soplabá del SE. Al empezar el meteoro y fué rolando contra el Sol, como dicen los meteorólogos, al E., NE. Y N., donde se mantuvo un rato, siguiendo los rumbos del NW., W. y SW., cuando con más fuerza descargaba el tornado; y á medida que avancemos con el calco, irán las flechas marcando todas estas direcciones sucesivamente.

Casi inmediatamente después de este primer tornado se presentó otro, á las siete y un minuto, que fué el que causó los grandes destrozos; su trayectoria, desde Carabanchel al Puente de Toledo, parece confundirse con la del anterior; pero desde este último punto se aparte de ella y penetra en la población, que atraviesa en su parte SE. La dirección del movimiento vorticoso es muy difícil de determinar, por falta de observaciones de confianza; según lo que le fué posible notar á una persona competentísima, la más competente de Madrid, pero cuyo nombre no nos creemos autorizados á publicar, el movimiento del remolino fué directo, ó sea, en el mismo sentido que las agujas del reloj puesto de plano sobre una mesa. La orientación de los árboles caídos está conforme con esta suposición, admitiendo que los de la calle de Atocha fuesen derribados por la parte anterior del tornado, cosa perfectamente verosímil, y los del Jardín Botánico y Retiro por los vientos de lo que pudiéramos llamar 4.º cuadrante del remolino, puesto que los primeros están caídos hacia el SE. Y los otros hacia el NE. Los vientos de este 4.º cuadrante fueron los más impetuosos, toda vez que soplaban del SO., sumándose su fuerza giratoria á la de traslación del tornado, que era de SO. á NE., y así se ve que las cruces de las iglesias y las chimeneas han quedado inclinadas en este sentido.

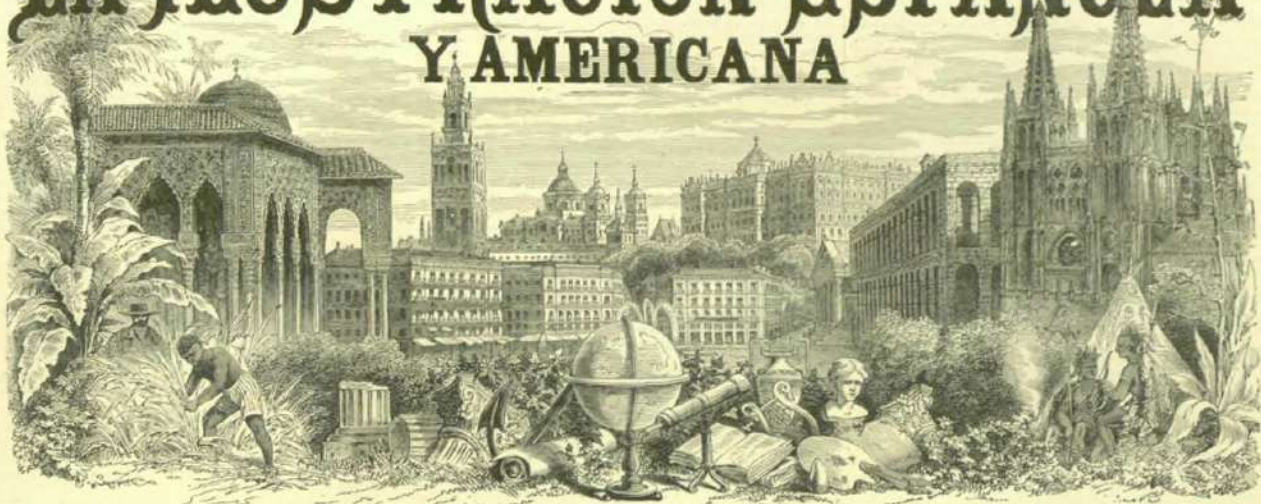
Es de presumir que á más del tornado principal se formasen otros remolinos mucho más pequeños en las inmediaciones del mínimo barométrico, animados del propio ó de contrario movimiento, y así se explicaría el cambio de lugar sufrido por algunos objetos

pesados en espacios de seis á ocho metros, cayendo unos hacia un lado y otros hacia el opuesto. De la existencia de estas depresiones secundarias hallamos una prueba en la nota citada del Observatorio, donde dice: «El barómetro osciló de un modo violento durante el paso del huracán en amplitud, *por dos veces*, casi instantánea, de tres á cuatro milímetros.» Esto manifiesta que cerca del Observatorio pasaron dos mínimos barométricos á muy corta distancia uno de otro.

La trayectoria de la parte más violenta del tornado mide unos 14 kilómetros, y su sección vertical, variable en diversos puntos, puede estimarse en unos 1.500 metros como máximo. Claro está, pues, que los temporales ocurridos en Santander y otras comarcas, de que dan cuenta los periódicos, no tienen relación ninguna con el tornado de Madrid, y sí sólo con la depresión general sobrevenida en una parte de España. Tan sólo el de Guadalajara puede considerarse como continuación del de Madrid. Uno de los efectos más curiosos del meteoro ha sido la caída de los tabiques en el interior de las habitaciones cerradas, sobre los que el viento no podía ejercer su acción directa; en estos casos el derrumbo se debe á la súbita expansión del aire confinado, que no podía salir con la rapidez necesaria para llenar el vacío producido por el paso del mínimo barométrico. Ejemplos de este clase son frecuentes en los huracanes de los trópicos, donde se han visto puertas y ventanas de tinados y establos herméticamente cerradas, lanzadas á gran distancia y por fuerza que parecía obrar desde el interior de la construcción; el tornado producía una aspiración semejante á la de una máquina neumática.

Y para que se vea, por último, cuán difícil es pronosticar esta clase de fenómenos, aun consultando los instrumentos meteorológicos, es de saber que después de pasar el tornado, subió rápidamente el barómetro, para volver á bajar á poco rato *mucho más que antes* y también con gran rapidez, sin que se reprodujesen los estragos anteriores; y si esta segunda depresión tan considerable no produjo vientos tan fuertes ni revistió carácter tan destructor, hay que atribuirlo á que las isobaras estaban más separadas y era, por lo tanto, de valor mucho más reducido el *gradient* ó pendiente barométrica.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

	AÑO.	SEMIESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid.....	35 pesetas.	18 pesetas.	10 pesetas.
Provincias.....	40 id.	21 id.	11 id.
Extranjero.....	50 id.	26 id.	14 id.

AÑO XXX.—NÚM. XIX.

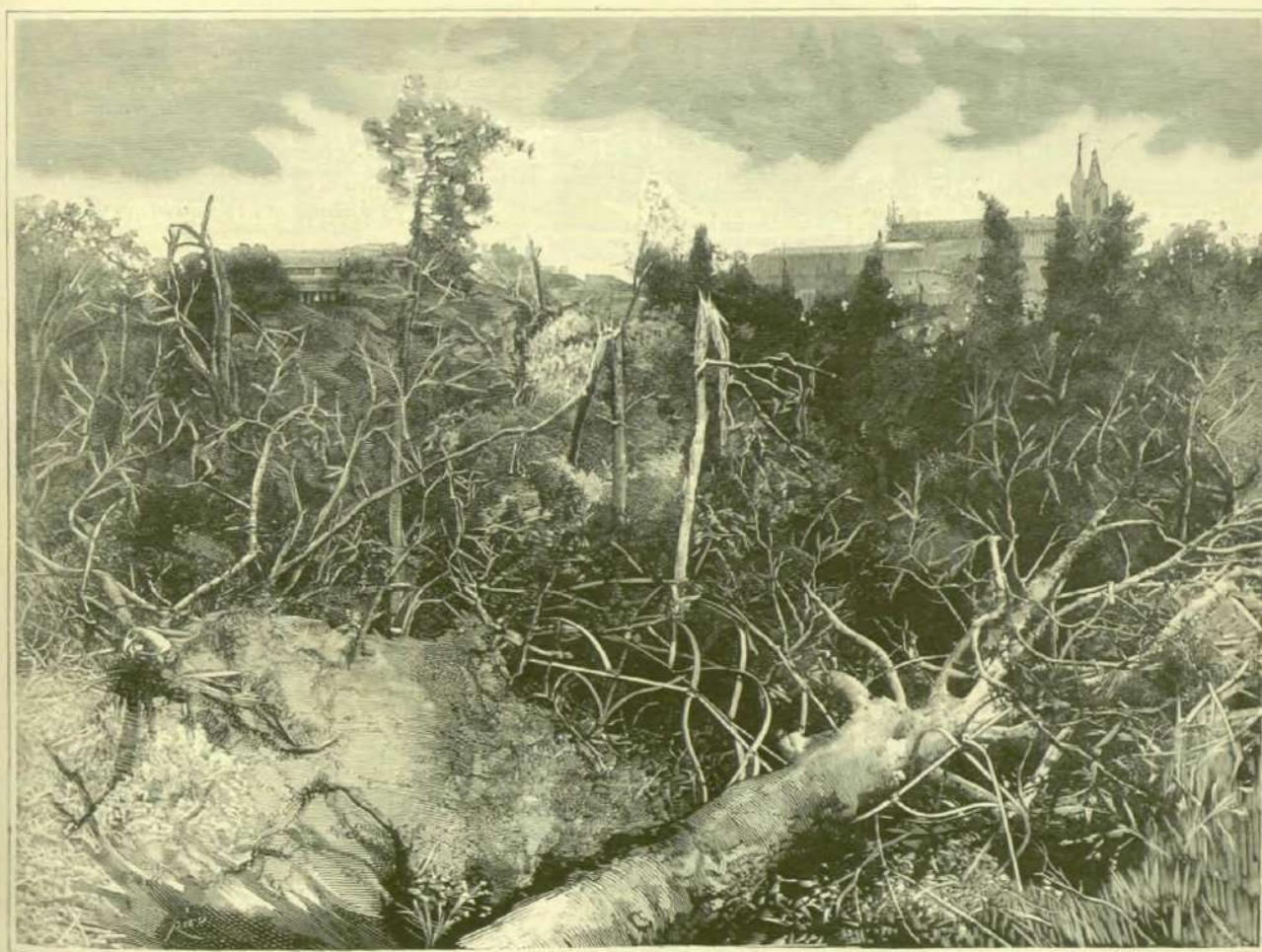
ADMINISTRACIÓN:
ALCALÁ, 23.

Madrid, 22 de Mayo de 1886.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN, PAGADEROS EN ORO.

	AÑO.	SEMIESTRE.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas...	12 pesos fuertes.	7 pesos fuertes.
Demás Estados de América y Asia.....	60 pesetas ó francos.	35 pesetas ó francos.

MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



EN EL JARDÍN BOTÁNICO: ASPECTO DEL PASO DE LAS LILAS, Y PINO DE ALEPO, SECULAR, ARRANCADO DE RAÍZ.

Momentos después, el Sr. Ministro de Gracia y Justicia extendió el acta del nacimiento y la presentación del heredero presunto de la Corona de España.

Este fausto suceso ha llenado de júbilo a los amantes de la Monarquía española.

EL HURACÁN DE LA TARDE DEL 12, EN MADRID.

Saben ya nuestros lectores, por la *Crónica general* del número precedente, que en la tarde del 12 del actual, a las siete, estalló sobre Madrid tempestad violentísima, seguida de un ciclón, huracán o tornado, que recorrió determinada zona de la capital y sus afueras, destruyendo y arrastrando cuanto encontraba a paso; y a mayor abundamiento publicamos en el presente número (página 318) un interesante estudio científico, titulado *El Tornado del 12 de Mayo*, escrito por el erudito profesor de la Institución Libre de Enseñanza D. Augusto Arciniegas.

Imposible dar cuenta detallada, en los reducidos límites de esta sección del periódico, de los estragos que ocasionó el funesto meteorito, porque para escribir la crónica de aquellos, mejor dicho, de los pocos minutos que duró el huracán devastador en tarde tan aciaga, la cual dejará memoria eterna y dolorosa en los anales madrileños, sería necesario, como ha dicho con razón un diario de noticias, escribir un abultado libro.

Pero nuestros artistas, felices cumplidores de disposiciones dictadas por la Dirección del periódico, han consignado sus impresiones del natural en los diversos grabados relativos al ciclón que publicamos en el presente número, y nuestra pluma servirá de complemento, según costumbre, al lápiz y al buril, para describir esa gráfica representación del tornado del 12.

Empezamos por el Jardín Botánico, que hoy dirige con celo tan afectuoso, con amor de padre y de artista, el sabio catedrático D. Miguel Colmeiro y Penido, digno sucesor de los Cabanilles y La Gascas, y que ha sido destruido por el torbellino asolador del ciclón.

Seamos permitidos, en primer lugar, ofrecer a nuestros lectores algunos datos históricos referentes a aquel antecesor suyo. El Jardín Botánico debe su fundación a Carlos III, quien mandó trasladar a las huertas del Prado viejo, por orden de 25 de julio de 1774, los árboles, plantas y herbarios que existían, desde 1755, en la Real quinta del soto de Migas-Calientes, a orillas del Manzanares, a cargo entonces del sabio médico D. Miguel Bernades, alumno que fue de la Universidad de Montpellier.

«Las terminantes órdenes de Carlos III (dice un moderno historiador de Madrid) a los virreyes y gobernadores de España en América, y a los expedidores científicos que envió y costó el Monarca a lejanos países, produjeron riquezas incalculables al nuevo Jardín Botánico: se sucedían sin interrupción importantes remesas de plantas vivas y disecadas, de semillas rarísimas, en términos, que por algún tiempo fue el Botánico de Madrid rico depósito de vegetales exóticos, y como aduana por la que pasaban las plantas tropicales que venían a Europa.»

Recordamos que en un artículo descriptivo del Jardín Botánico, publicado hace algunos años, se afirmaba que a principios del siglo actual (creemos que en 1803) remitió la dirección de aquel establecimiento nada menos que 7.000 paquetes de semillas a los jardines públicos de París, Londres, Viena, Florencia, Génova, Turín, Parma, Pavia, Lisboa, Filadelfia y otros del extranjero, así como a los de Sevilla, Burgos, Cartagena, Santiago de Chile, Méjico y otros muchos de la nación, y aun se remiten miles de semillas a universidades, institutos y colejos.

Han cedido sucesivamente del establecimiento insignes botánicos, entre ellos Cabanilles, La Gascas, Rojas Clemente y otros; y aunque sufrió mucho durante la guerra de la Independencia y en épocas posteriores, singularmente en el invierno de 1809, cuyos intentos y prolongados fríos hicieron temer al Sr. La Gascas la destrucción y ruina del Jardín Botánico, este amensísimo y pintoresco sitio «donde los adelantos de la ciencia y el celo por la humanidad doliente (como dice con razón el autor de *Madrid y su provincia*) halagan a los sentidos con inmarcesible frondosidad, era, antes de la tarde funesta del 12 del corriente, uno de los más bellos, frescos e higiénicos paseos públicos de la corte en las estaciones de primavera y verano.

En la portada de granito del centro de la verja que le rodea (construida ésta por los maestros guipuzcoanos Francisco Arrillaga y Pedro José de Muñoz) hay una inscripción, en lapida de mármol, que dice así: *Carlos III. P. P. Botánico restaurator—omni saluti et oblectamento.—Anno MDCCCLXXXI.*

Como se ve, el gran Carlos III, padre de la patria, dedicó el Botánico de Madrid «a la salud y al recreo de los ciudadanos.» Este jardín delicioso, que ocupa una superficie de 45 hectáreas (unas 30 fanegas de sembradura, antigua medida castellana), enriquecido y decorado con anchas estufas, largas calles, estatuas y bustos de botánicos célebres, fuentes, glorietas, etc., ha sido casi completamente devastado por el huracán: vístasele en la mañana del 13, y no extrañamos que su respetable director, visitándole también al mismo tiempo, no pudiese contener las lágrimas ante el espectáculo tristísimo que contemplaba: árboles seculares, olmos, abetos, acacias, álamos, castaños de Indias, cipreses, etc., algunos de más de un metro de diámetro en su tronco, yacían por el suelo en montón informe, unos arrancados de raíz con la masa de tierra que les rodeaba, otros cortados y tronchados, algunos desgajados por el centro de su espeso ramaje, muchos, entre ellos las acacias y los castaños, completamente podados, sin flores y aun sin hojas, como si el ciclón les hubiese abrazado con halitos de fuego.

Exacta idea de una de las calles del Jardín Botánico, la nombrada Paseo de las Lilas, ofrece a nuestros lectores el grabado de la plana primera, reproducción auténtica del desolado aspecto que presentaba aquel, antes frondoso y ameno sitio.

En tres partes está dividido el grabado de la pág. 316, dibujo de Alcázar: el lavadero Imperial, la glorietta del puente de Toledo y la plaza de las Cortes.

En el lavadero Imperial. Situado en el pasto del mismo nombre, afueras de la puerta de Toledo, era un sólido edificio de construcción reciente, que constaba de tres anchas naves paralelas; las paredes y muros exteriores estaban fabricados con ladrillo grueso, y la techumbre con hierro y madera; las dimensiones de la nave más amplia eran de 100 metros de longitud por 20 de anchura, y en sus numerosas pilas de lavado podían trabajar a la vez unas 200 lavanderas.

Al estallar la tempestad estaba ocupado el edificio por gran muchedumbre: lavanderas que terminaban su faena del día recogiendo la ropa y llevándola al tendedero; mozas de cuerda que preparaban los sacos para conducirlos a Madrid; niños que esperaba a sus madres para regresar a su humilde morada.

De repente, un golpe de viento impetuoso asoló la techumbre, cayó el armazón de hierro y madera, rompiéndose los tabiques y caí todo se desplomó con horrible estruendo sobre las infelices mujeres que no se habían refugiado, como algunas compañeras suyas, bajo la nave principal; las otras dos naves quedaron convertidas en montón de escombros, sobre los que flotaba espesa nube de polvo.

Los auxilios llegaron pronto, no obstante la obscuridad de la

noche y la copiosa lluvia que continuaba cayendo: médicos, guardias de los cuerpos de Seguridad y de Vigilancia, guardias civiles, delegados de las Casas de Socorro, oficiales y soldados del regimiento infantería de Saboya, el Teniente alcalde del distrito, el Alcalde presidente del Ayuntamiento, el Gobernador interino, el Ministro de la Gobernación; todos fueron llegando sucesivamente al lugar de la catástrofe, y algunos trabajaron con verdadero heroísmo, animados del más puro sentimiento de caridad por salvar a las desdichadas personas que yacían bajo los escombros.

Resultaron muertos, según datos oficiales, cuatro hombres, diez mujeres y dos niños, y muchas personas sufrieron heridas y contusiones más o menos graves, de las que fueron curadas en las Casas de Socorro de la Latina, la Audiencia y la Inclusa, por los distinguidos profesores y auxiliares de esos beneficios establecidos, a los que tan debe el pueblo madrileño.

El estado del lavadero y sus ruinas en la mañana del 13 era tal como lo representa el finc lápiz de Manuel Alcázar en el referido grabado: el ala del edificio correspondiente al Oeste había sido empujada por el ciclón hacia el Sur más de tres metros; las pilas estaban al descubierto; montón informe constituían los escombros, los maderos, las planchas de zinc, los enseres de las infelices víctimas; la techumbre colgaba gran parte de aquellas ruinas, y su armadura de madera había quedado en la posición y forma que señala con exactitud nuestro grabado.

En la glorietta del puente de Toledo. Esta sólida puente, cuya primitiva fundación se remonta a época muy lejana, fue reconstruida en 1732, siendo corregidor de Madrid el celoso D. Francisco Antonio de Salcedo, marqués de Vadillo, y consta de grandes arcos de medio punto, con un cuerpo de arquitectura en cada lado del central, de estilo pesado, sin gracia, con nichos, dólmenes, blasones y coronas Reales, y dos estatuas que representan a San Isidro, patrón de Madrid, y a su esposa Santa María de la Cabeza; y aunque ha sido censurado con justicia el mal gusto churriguresco, de la peor época, que domina en el decorado, reconocese imparcialmente que la fábrica es suntuosa y la ejecución de aquél y de sus prolijas labores digna de buenos artistas.

El ciclón debió ser violentísimo al pasar por el puente: derribó una de las torrecillas de piedra que sirven de coronamiento a la colosal construcción; arrancó una fuente de verdaderidad que había cerca del fátelo, resguardada por el muro; empujó y arrastró las casetas de los empleados del resguardo, quedando heridos cuatro de éstos, y alguna de aquellas fue rodando por un trayecto de 40 metros.

En la glorietta que precede al puente, por la parte de Madrid, el huracán arrancó y tronchó varios árboles, y uno de ellos cayó sobre la estatua cercana, formando el pintoresco grupo que representa el dibujo del Sr. Alcázar.

En la plaza de las Cortes.—Había allí, en el ángulo septentrional del jardín de Cervantes, un cedro colosal, de espléndido ramaje y bellísima forma; a su anchura sombra se decanta y respiraba con deleite el transeúnte, en los días de verano; su tronco y el nudoso arranque de sus largos brazos fueron tribuna de oradores callejeros en épocas de agitación política.

El ciclón le arrancó de raíz, tumblándole sobre la verja del jardín, la cual se dobló, y al caer el coloso mató a un desdichado que en aquel instante se apeaba de una berlina de plaza.

La memoria de ese cedro está perpetuada, desde hace algunos años, en bella composición literaria que le dedicó el general y académico Sr. Ros de Olano.

En la pág. 317 damos otro grabado, con varios detalles interesantes, que permitían a nuestros lectores de fuera de Madrid apreciar la importancia del suceso: la calle del Botánico, vista desde la verja; aspecto de varias casas en el puente del Arroyo de Abroñigal y en las Ventas del Espíritu Santo; las ruinas de la fachada principal del *Casón* y de hotel cercano, en construcción, del Sr. Cardenera, y las torres de la iglesia de San Jerónimo el Real.

Expondremos, antes de comenzar la explicación de este grabado y de los que figuran en las páginas posteriores, algunos datos históricos acerca del Retiro y del *Casón*, el cual formó parte del antiguo palacio de Felipe IV; y remitimos a nuestros lectores, si desearan recordar la historia de este soberbio santuario de Abroñigal y en las Ventas del Espíritu Santo, las ruinas de la fachada principal del *Casón* y de hotel cercano, en construcción, del Sr. Cardenera, y las torres de la iglesia de San Jerónimo el Real.

Expondremos, antes de comenzar la explicación de este grabado y de los que figuran en las páginas posteriores, algunos datos históricos acerca del Retiro y del *Casón*, el cual formó parte del antiguo palacio de Felipe IV; y remitimos a nuestros lectores, si desearan recordar la historia de este soberbio santuario de Abroñigal y en las Ventas del Espíritu Santo, las ruinas de la fachada principal del *Casón* y de hotel cercano, en construcción, del Sr. Cardenera, y las torres de la iglesia de San Jerónimo el Real.

Nuestros ilustrados lectores no ignorarán que la fundación del Retiro, hoy Parque de Madrid, empezó en 1631 por una casa para aves exóticas, llamada *El Gallinero* (contigua a la huerta del monasterio de San Jerónimo), varios jardines y el estanque grande: en la noche de la víspera de San Juan, de dicho año, el rey D. Felipe IV, acompañado del Conde-Duque de Olivares, «el indispensable favorito» (como dice el autor de *El Atipico Madrid*), inauguró aquel Real sitio con espléndido festín, al cual concurrieron las principales damas y los caballeros más renombrados de la corte; en 1.º de Octubre del año siguiente, concluyó ya el primer cuerpo del *Palacio nuevo* (según le llamó Lope de Vega), el Conde-Duque de Olivares, nombrado *Alcaide honorario* de la Real residencia, presentó las llaves del edificio, en rica bandeja de plata, al mismo rey D. Felipe IV, quien mandó celebrar, para inaugurarle, suntuoso sarao, en el cual las damas fueron obsequiadas con *leche de doncellas*, *leche de asno* y *cortado de vino verdejo* (al decir de León Pinedo, en sus *Anales*); celebrándose también, en los días siguientes, «un gran juego de cañas» y otros de lanzas y sortijas, con magníficos premios, que consistían en fuentes de plata dorada, que ganó, por supuesto, el Rey, «no como rey (dice un escritor coetáneo), sino como caballero más galán y más diestro... porque S. M. ejecutó la destreza que en esto tenía, superior a todos, de común aplauso.»

Añadamos con el buen Pinedo que el solar donde se construyó el palacio del Retiro, y el de la gran plaza principal que ha existido hasta hace pocos años, era entonces *un mundo que allí había desde que Dios creó el mundo*, y para desmontarle, allanarle y formar la plaza, pagó la Villa de Madrid, que también dio los terrenos, la respetable cantidad de 100.000 ducados.

Del palacio del Retiro, su coliseo, sus jardines, sus bosques, sus estanques, canales y lagos, etc., teatro de brillantes y ruinosas fiestas, mantión de placetas, ante escenario de intrigas cortesanas y amorosas, quedan hoy, además del Parque de Madrid, dos pequeñas construcciones: el *Sitio de las Armas*, en cuyo rico techo artesonado existen aún los escudos de armas de todos los reinos que forman los dominios de España en el siglo XVII (los blasones están colocados por este orden: Castilla, León, Aragón, Toledo, Córdoba, Granada, Vizcaya, Cataluña, Nápoles, Milán, Austria, Perú, Brabante, Cerdeña, Méjico, Borgoña, Flandes, Sevilla, Sicilia, Valencia, Jaén, Murcia, Galicia, Portugal y Navarra), y el edificio llamado vulgarmente *El Casón*, que, destinado a sala de baile, estaba unido con el cuerpo principal del palacio por medio de un pasadizo de fábrica, y en cuyo techo pintó Lucas Jordán sus famosas frescos de la institución de la orden del Toisón de Oro y de los trabajos de Hércules.

El *Salón de las Reinas*, donde se juntaron las Cortes españolas hasta las de 1789, es ahora Real Museo de Armería; *El Casón*, construido por el arquitecto D. Juan Bautista Crescenti, marqués de la Torre, sirvió sucesivamente de sala de bailes y fiestas, como hemos dicho, y para recibir embajadores durante los reinados de Carlos II y Felipe V; quedó abandonado largos años, hasta que D. Fernando VII dispuso instalar allí un *gabinete topográfico*, en

el cual estuvieran representadas, en reducido modelo, las principales ciudades del reino; en 1834 se reunió en él la Cámara denominada *Estamento de Próceres*, que se trasladó en el año siguiente al edificio del actual Senado; fue luego *Gimnasio Real*, y hasta hace poco tiempo ostentó en su frontispicio el célebre aforismo *Mors semper in corpore sano*; últimamente, por Real decreto del Ministerio de Fomento, habita sido destinado a *Museo de Reproducciones*, y se trabajaba con plausible actividad en la restauración del edificio, que prometía ser uno de los más ricos y bellos de la corte de España.

Añadiremos que el huracán del 12 no ha sido el único, según dicen equivocadamente muchos periódicos, incluso *The Times*, de Londres, que ha devastado las frondosas alamedas del Retiro: consta que en la noche de San Juan de 1640, mientras se representaba una fiesta dramático-religiosa en una isleta del estanque grande, se levantó recio torbellino de viento que apego las luces, arrastró los toldos y las máquinas teatrales, dispuso las barcas, destruyó muchos árboles, y estuvieron a pique de perecer los espectadores de la farsa, que eran toda la corte.

Otra calle del Jardín Botánico, tan devastada por el vendaval como el Paseo de las Lilas, como todas las calles, avenidas, plazas y glorietas de aquel antes hermoso paseo, está reproducida en el primer grabado de dicha pág. 317.

Los bosques, las casas y los merenderos en las Ventas del Espíritu Santo y cercanías del puente del Arroyo de Abroñigal, muchos destruidos, y algunos se hundieron o fueron derribados; muchas paredes y tabiques se desplomaron; techos y cubiertas, tejas, chimeneas, cristales y escombros de fábrica yacían amontonados, en la mañana del 13, sobre la carretera; las casetas de los empleados del resguardo fueron arrastradas por el torbellino, como las del puente de Toledo, a larga distancia; los árboles se troncharon a escasa altura del suelo, o desaparecieron, arrancados de raíz, de los sitios que ocupaban.

Muchas personas resultaron heridas, y algunas de gravedad; pero merecen cumplidos elogios los médicos, las autoridades, la Guardia civil y varios vecinos del barrio, que acudieron desde los primeros momentos de la catástrofe a prestar auxilio, «portándose como héroes (ha dicho un testigo presencial), sin los que habría que deplorar desgracias inmensas.»

La fachada occidental del *Casón*, que estaba casi concluida, ya no existe: sus grandes columnas de piedra rodaron por el suelo como débiles arbores, arrastradas en su caída los enormes sillares en que se apoyaban, de más de dos metros de longitud por uno de altura; algunos escombros cayeron en el mismo salón del Museo de Reproducciones, y destruyeron objetos artísticos, vaciados y copias reducidas de esculturas célebres en la historia del arte clásico.

El hotel inmediato al *Casón*, que construyó el Sr. Cardenera, director facultativo de la restauración arquitectónica de aquel edificio, y cuyas obras estaban muy adelantadas, fue casi destruido por la violenta embestida del ciclón, quedando en la forma que señala nuestro grabado.

La iglesia de San Jerónimo el Real no ostenta ya las delicadas labores góticas, agujeros, bojarasca, frisos y crestería que decoraban sus muros y sus ventanas ojivales: todas esas labores, unas hechas de nuevo y otras restauradas hábilmente a expensas del Cardenal Moreno, cayeron rotas en mil pedruzcos; las dos torres que flanquean la fachada oriental del templo, remedo imperfecto de las arrogantes agujas en la catedral de Burgos, y construidas algunos años más tarde que aquella obra incomparable de los obispos Cartagena y Acuña y del arquitecto y escultor Simón de Colonia, aunque lograron resistir al empuje del ciclón, perdieron una de ellas su esbelto remate y el de la otra quedó inclinado y amenazando ruina.

Afortunadamente estos desperfectos no perjudican a la solidez de la fábrica, según informe, previo minucioso reconocimiento, de los arquitectos diocesanos y municipales.

La descripción de los grabados que publicamos en las páginas 314 y 315 no es la de hecho, y en términos precisos, el ilustrado autor del dibujo respectivo, nuestro querido amigo y colaborador D. José Ruidavea.

La correspondiente a la primera composición es como sigue:

«*Vistas del Espíritu Santo*.—Núm. 1. Hotel de D. Joaquín Pi Margall. La techumbre, arrancada de cuajo, cayó sobre la estación del tranvía del Este, que está situada a más de 100 metros de distancia, abriendo un boquete enorme en el tejado y en la pared inmediata, sin que ocurrieran, por ventura, desgracias personales; volaron también con el soplo del ciclón seis cortes atestados de ropas (baules-mundus cuatro de ellos) que estaban en la habitación cubierta por la techumbre; las tapas y el arbolado sufrieron graves desperfectos.—Núm. 2. Los merenderos titulados de *Frío Lirio* y *El Chale* fueron casi arrastrados, y su material y mobiliario, lo mismo arbores y cenadores que sillas y mesas, llegó rodando hasta el arroyo Abroñigal, que llevaba extraordinaria corriente. El dueño de uno de ellos, que buscó refugio en un cenador del jardín, fue derribado y arrastrado hasta el arroyo, y tuvo la suerte de no sufrir grave daño personal.

«*El Retiro*.—Núm. 3. Detalle en el paseo de carrujes; un alamo negro seccionado, de grueso tronco y anchura, fue arrancado de raíz y cayó atravesado sobre las dos cunetas del paseo. Los carruajes, para salvar aquel obstáculo y otros semejantes en la mañana del 13, invadieron los paseos laterales.—Núm. 4. El parque de la Exposición de Minería ha sufrido mucho: los pinos más gruesos estaban por el suelo, arrancados y tronchados, como los grandes árboles de los paseos de las Estatuas y del Ángel Caído. Afortunadamente el palacio, aunque varias planchas metálicas de su cubierta fueron lanzadas a larga distancia, no ha tenido grandes e irreparables deterioros, como se creía generalmente, en la obra de fábrica.—Núm. 5. El bellísimo *parterre* está destruido: todos los árboles grandes cayeron al suelo, y los más débiles, aquellos que no oponían resistencia al vendaval, permanecieron enteros, aunque inclinados hacia el Nordeste.

«*El Prado*.—Núm. 6. Un colosal alamo negro que estaba situado a la entrada del paseo por la carrera de San Jerónimo, cerca de la fuente de Neptuno, fue arrancado de raíz con la tierra que le sustentaba. Desde allí hasta la calle de Atocha había más de cincuenta árboles derribados por el huracán, y en la misma calle de Atocha, hacia las plazas de Anillo Marino, otros cincuenta, por lo menos. El núm. 8 representa un detalle de tan lastimosa destrucción, frente al beaterio de San José.»

Los apuntes relativos al grabado de la pág. 325 son los siguientes:

«*En Carabanchel*.—Núm. 1. Jardín de la posesión de Vista Alegre. El arbolado casi destruido, presentando en conjunto igual aspecto que el del Jardín Botánico; el palacio con mucho deterioro en los detalles del decorado arquitectónico.—Núm. 2. En la hermosa finca del Sr. Conde de Pátila, grandes destrucciones: el arbolado por tierra, las estufas rotas y la tapia exterior, junto a la puerta de entrada, derribada.—Núm. 3. Una casa de pueblo, cuyo estado manifiesta el de otras muchas, arruinadas los muros y los tabiques interiores, desprendidas las pilastras, doblada la verja, etc.—Núm. 4. Hoteles del Sr. Grases. Son de construcción reciente, y sus desperfectos consisten en la caída de los muros de cerramiento y división de jardines, techos y azoteas salientes.—Núm. 5. En el camino de Carabanchel, cerca de Vista Alegre, había una escalera en espiral, de hierro, derribada y

SUMARIO.

TESTO.—Cronica general, por D. José Fernández Bremón.—Nuestros grabados, por D. Eusebio Martínez de Velasco.—El Tornado del 12 de Mayo, por D. Augusto Aguirre.—Los Teatros, por D. Manuel Cabete, de la Real Academia Española.—Exposición de Bellas Artes de París en 1889, por D. Arnan de Laza.—Tres láminas de Cervantes (continuación), por don Luis Viciari.—Lluvia pronosticada a esta Rotación por autómata a edición, por V.—Sueños.—Aguirre.

GRABADOS.—Nacimiento del heredero de la Corona de España, el 17 del actual; El Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros anuncia a las comisiones oficiales y Cuerpo diplomático, en la Real cámara, que S. M. la Reina Regente acababa de dar a luz un varón, a las doce y media de la tarde. (Dibujo del natural, por Comba.)—Detalles producidos por el huracán del 12 del actual, en Madrid. Jardín Botánico: Aspecto del Paseo de las Lillas, y pino de Aliso, seccionado, arrojando de raíz.—Ruinas del *Lapideus Imperial*. Centro gigantesco derribado sobre la verja del jardín de Cervantes, en la plaza de las Cortes: Detalle de la gloria del puente de Toledo. (Dibujo del natural, por Alcaraz.)—Una calle del Jardín Botánico, junto a la verja.—Casas y monumentos en las Ventas del Espíritu Santo.—Aspecto del Casón del Retiro, hotel inmediato a iglesia de San Jerónimo el Real, en la mañana del 12.—Ventas del Espíritu Santo: Hotel de D. Joaquín Pi Margall; Monumentos de *Pray Liberty* y *El Chale*.—Retiro: Alamo negro colosal tendido sobre el paseo de ferriados; Pinos arborescentes y tronchados en el parque de la Exposición de Minería: Detalle del *Parterre*.—Paseo: Alamo negro arrojado de raíz junto a la fuente de Neptuno.—Calle de Atocha: Detalle frente al hospital de San José.—*Cervantes*: Aspecto del arbolado en Vista Alegre: Tapia derribada en la posesión del Conde de Patilla; Una casa del pueblo; Hoteles del Sr. Grases; Escalera de hierro tronchada y derribada.—*Cervantes* del puente de Toledo: El *pasadizo* de San Fernando.—*Centenario* de San Lorenzo: Tapia de ladrillo, en construcción, derribada por el vendaval, con monedas de cinco céntimos.—La terraza, *Tienda* recientemente inaugurada en la calle de Drummer, cuyos escombros produjeron heridas a once y dos personas. (Dibujos del natural, por Rindavey.)—Sección telérica de un tornado, dibujo del Sr. Arce.

CRÓNICA GENERAL.

A las doce y veintitrés minutos del día 17 nació en su palacio de Madrid, saludado por las salvas de la artillería, el hijo póstumo del malogrado rey Alfonso XII, no cumplidos seis meses desde la muerte de su padre. El niño rey, primero que nace en España con tan alta representación, si Dios lo permite, en el tercer año del siglo venidero entrará en posesión de su reino; pero el nuevo reinado ha empezado ya. La sucesión masculina, que ha estado en duda por espacio de cinco meses, se ha resuelto de una manera que tiene algo de extraordinario, y que diríamos providencial si no temiéramos anticiparnos a los hechos, dando como realidad histórica lo que no es todavía sino fundada y lógica esperanza. El nacimiento del niño que mañana tomará en la pila bautismal el nombre de Alfonso XIII, aunque prolonga la minoridad algunos años, robustece la representación monárquica con todas las ventajas, porque son preferidos en las leyes patrias los varones a las hembras, y aleja de la interesante y linda niña, que será Princesa de Asturias, la responsabilidad de la corona, siempre grave, pero más aún en la época presente. Parece que hubo dudas acerca del nombre que había de darse al sucesor de la corona, no por lo de Alfonso, sino por el número XIII que le correspondía, decidiéndose no tomar en cuenta la preocupación más francesa que española que tiene dicho número por nefasto, y resultar un nombre compuesto, desusado en la serie de los monarcas españoles. El reinado de D. Alfonso XII, interrumpido por una prematura muerte, pero ilustrado por un gobierno suave y discreto, debía ser continuado por otro Alfonso. ¿Qué otro nombre se hubiera podido escoger para continuar la historia de España, según la frase del Sr. Cánovas del Castillo? El nombre de Fernando no dejó buenos recuerdos a los partidos liberales: el de Carlos tenía complicaciones numéricas desagradables, y recordaba todas las guerras civiles del presente y pasado siglo: el de Luis sólo tenía un precedente y desgraciado: los Felipes habían dejado huellas aristocráticas no conformes con el espíritu dominante: en los Enriqueques sobresalía una fratricida; había, pues, que resucitar nombres muy lejanos, adoptar uno nuevo, o elegir el que, con verdadero acierto, se ha impuesto al niño rey, es decir, el del glorioso nieto de Doña María de Molina. Número XIII es también el de su padrino el Pontífice, y no obsta para que sea glorioso y simpático su gobierno de la Iglesia.

La presentación del recién nacido a las comisiones de las Cortes y primeras corporaciones del Estado, así como la ceremonia del bautismo, señalada para el día 23, se han conformado a las prácticas y etiqueta de costumbre, por lo cual no repetiremos detalles ya sabidos. El Sr. Sagasta fue el encargado de presentar al Rey sobre una bandeja de plata y en un almohadón de terciopelo carmesí huatado y cubierto por un pañuelo de encaje, que descubrió el primero, y la camarera mayor, Sr. Duquesa de Medina de las Torres, le fué enseñando a todas las personas invitadas al acto. Antes de esta ceremonia había el Sr. Sagasta anunciado su nacimiento, dando un viva al Rey.

Si la vida de todo recién nacido es un misterio que se resiste a todo cálculo humano, ¿qué serie de misterios encierra el porvenir del que nace Monarca y está llamado por la ley a simbolizar el período histórico que empezó el 17 de Mayo?

Prematuramente muerto el autor de sus días, parece como una compensación de Dios a las fuerzas sociales que sufrieron aquel golpe. Nacido de una dama llena de vida y juventud, posible es que herede la salud y robustez de su augusta madre, que ya se restablece rápidamente de sus molestias propias de su estado. Si fuéramos musulmanes, desearíamos en estos momentos que las buenas hadas dotasen al niño Alfonso de estas cualidades: sabiduría, valor, larga vida y buena suerte: como somos cristianos, quisiéramos para el nuevo Rey la gracia de las cuatro virtudes que España deseará en su Monarca: prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

En cuanto a la señora que tiene a su cargo la difícil y análoga tarea que tuvo en época también revuelta D.ª María de Molina, si ayer era la continuadora de un recuerdo, hoy es la representación de una esperanza; y si vivía del pasado, desde hoy vive para el porvenir; hay en su debili-

dad una fuerza misteriosa y sagrada, llena de prestigios, que tiene por base la dulzura maternal y la inocencia de un niño en su cuna. Más que representación positiva y material, parece que el principio monárquico está condensado en un símbolo poético, que infundiendo en sus partidarios nuevo aliento, acaso desarme a sus adversarios con sonrisas.

A la penosa tarea que han impuesto los sucesos a la Reina Regente, pronto se aumentará otra no menos importante, la educación del niño destinado por su nacimiento a reinar en el siglo xx; siglo de transformación, en que los reyes deben hacer frente al oleaje que hoy riza apenas la superficie de los pueblos, pero que será entonces borrasca desatada: los reyes deben prepararse a ser en todos tiempos, y más aún en los nuestros, vigías del porvenir, que descubran antes que otros a lo lejos los nubarrones que se condensan, ó las hotas que el ingenio y la audacia del hombre traen de regiones desconocidas para provecho de sus semejantes. Deben prepararse a simbolizar todos los intereses y fuerzas de su tiempo. Y sería nuestro ideal un rey que, respetando lo que hay de bueno y sólido en las tradiciones y carácter nacionales, y respetando la religión, que al debilitarse desmorona la civilización y la sociedad, tuviese el valor de las reformas, el amor a las ciencias, una educación viril para arrostrar todas las luchas, y algo de industrial, algo de soldado, de obrero, de artista, de revolucionario, de aristócrata; que sin esta última cualidad, hoy tan calumniada, nadie ha sobresalido, ni podrá mandar jamás ni tener prestigio entre los hombres.

Mientras el Etna ruge y lanza torrentes de lava, el cólera hace algunas víctimas en Italia; Grecia vacila entre la guerra y la paz, y el Emperador de Rusia celebra la resurrección de su escuadra en el mar Negro; Portugal festeja la boda del príncipe D. Carlos, heredero de la corona portuguesa, con la princesa Amelia de Orleans, hija de los Condes de París. Casi todas las naciones han enviado ilustres representantes para asistir a la boda: Lisboa está llena de príncipes, diplomáticos y altos dignatarios de todos los países, y en el puerto ondean, y hoy se empavesan con las banderas de casi todas las naciones, buques de guerra y mercantes ó de recreo, atraídos por las fiestas que hoy celebra la nación vecina.

La linda novia ha sido recibida con una lluvia de flores; deseáramos que halle siempre alfombrado de flores el camino de su vida.

Por las sinceras é interesantes cartas del Sr. Peris Mencheta sabíamos los obsequios y atenciones que han obtenido a su llegada a los puertos americanos los individuos que formaron la expedición española que ha ido a visitar la grandiosa obra del canal de Panamá, en el buque espléndidamente enviado con aquel objeto patriótico por el señor Marqués de Campo: con la llegada a Madrid de los expedicionarios del *Magallanes*, confirma aquellas noticias nuestro querido amigo el pintor D. Tomás Campuzano, que representó a nuestro periódico en aquel viaje, que consideramos importante por el cambio de afectos y cortesías entre América y España. Sabemos que ésta agradece y estima en lo que valen aquellos agasajos y aquella generosa hospitalidad; pero no teniendo representación especial para dar las gracias, que envían sin duda alguna mentalmente todos los que recibieron tantas muestras de consideración, las enviamos por la parte que a nuestro representante cupo en las atenciones generales y por las que recibió personalmente, a cuantos le dispensaron carifiosos y benévola acogida, entre los cuales no podemos menos de hacer especial mención de los siguientes: en Puerto-Rico, al señor general Dabán y su familia, y al Sr. Silva, representante del Sr. Marqués de Campo. En la Habana, al Casino Español, Unión Club, Círculo militar, jefes y oficiales del cuerpo de orden público, cuerpo de Bomberos, Junta de comercio, representantes de la prensa, cónsul general de China, Sr. Pan Kin Cho, propietario del *Hotel de Inglaterra*; señor Villamil, Sr. Dr. Cubas, representantes de las fábricas de tabacos de *La Horradaz* y de D. Julián Alvarez; Sr. Alvear, director del canal de Vento; Sr. Vanzell, rico comerciante y consiguero del Sr. Marqués de Campo; fotógrafos Sres. Cohoner y Maceo, D. Francisco Durandona, del ingenio *Toledo*, y al digno agente general de nuestro periódico, Sr. D. Miguel de Villa.

En Panamá y Colón empezaremos rindiendo un recuerdo a la memoria del malogrado director del canal, Sr. Boiye, que falleció a los pocos días de regresar la expedición; y damos gracias a todos los señores ingenieros y alto personal de dicha Compañía, al cónsul de España Sr. Rico, a las colonias españolas de Panamá y Colón, Compañía del ferrocarril, y al general Santo Domingo, jefe del Estado de Panamá, entendiéndose por omisiones nuestras, en tan larga relación, aquellas en que podamos incurrir.

En cuanto al Sr. Marqués de Campo, no podemos menos de consignar que se ha hecho acreedor a la gratitud y aplauso de su patria.

El Congreso Mercantil español ha empezado sus sesiones en el Paraninfo de la Universidad, con menos concurrencia de la que merecía la importancia de las cuestiones que en él se ventilan. Hasta ahora nos parece más inclinado a teorizar y renovar las antiguas discusiones del libre cambio y el proteccionismo y sentar principios generales, que a los fines más prácticos y concretos del comercio activo; pero es indudable que tienen interés y valor los debates de la asamblea mercantil.

Entre tanto, el Ateneo de Madrid ha rendido un tributo de aplausos merecidísimos a los exploradores del Africa, nuestros compatriotas los Sres. Montes de Oca, Iradier y Osorio, que expusieron ante aquella respetable sociedad sus trabajos y descubrimientos, después de haber sido presentados al público y encomiados sus servicios por el ilustre geógrafo Sr. Coello. La falta de espacio nos impide hacer un resumen de aquellas aventuras científicas y empresas atrevidas, que revelan en sus autores amor a la pa-

tria y a la ciencia, gran corazón, y el aliento y energía de los antiguos exploradores españoles.

Ha fallecido en Madrid D. Francisco Arderius, actor y empresario, el que introdujo en España el género bufo, con poco ó ningún provecho para el arte, pero con gran popularidad y beneficio propio. Hombre emprendedor y con gran conocimiento del público, supo elevarse desde corista de la Zarzuela a actor de talento y empresario afortunado. El buen gusto le podrá pedir cuentas de muchos desmanes contra el buen sentido, en que incurrieron los cultivadores de un género bastardo, creado por una moda extravagante y pasajera y que envejeció en la juventud; pero es indudable que si Arderius no hubiera sido el patrocinador de aquellas locuras nacidas en los teatros de París, y que nunca se acomodaron con su genuino y primitivo sabor a nuestra escena, otros empresarios lo hubieran realizado: eran delirios de aquel tiempo, llenos de gracia algunos y chispeantes de ingenio y de malicia, pero torpes y mal intencionados con frecuencia. Arderius, en honor de la verdad, no inventó nada de que pueda culparse, sino que especuló con ello como negociante y empresario, defendiéndose contra los que atacaban el género, de la manera que podía, dada su mala causa. El género murió, y murió el propagandista; y al ver pasar el ferrete que conducía su cadáver, y el cortejo triste de los amigos, alegres en otro tiempo con las burlas del actor, se veía claramente que la risa no es sino un accidente en nuestra vida, que empieza y acaba en lágrimas, y que la muerte es muy seria y respetable, aun en el hombre que parecía para las gentes representación de la alegría.

D. Francisco Arderius era un actor de gran naturalidad y verdadero talento cómico; un empresario formal en sus contratos y de crédito en el cumplimiento de sus compromisos: fué una celebridad de su tiempo, debiendo achacarse a éste, más que al hombre, las culpas que le atribuyeron los que fueron, no sus enemigos personales, sino adversarios de su género.

Llega a cierta capital un matrimonio, que no quiere aceptar la hospitalidad de los Marqueses de C... y se hospeda en un lujoso hotel. Los Marqueses deciden poner a su disposición un carruaje.

—¿Son recién casados?—pregunta el Marqués a su señora.

—No, llevan diez años de matrimonio.

—Entonces, si te parece, les enviaremos dos coches para que salgan a paseo.

—¿Por qué no te casas, hombre?

—Yo bien quisiera; pero tengo el gravísimo defecto de romper tan fuerte, que nadie puede descansar cerca de mí.

—Hay un medio: cástate con una sorda.

—No me atrevo: temo que me oiga.

Un estudiante de medicina, acusado de haber muerto a un hombre, se disculpa ante el tribunal.

—Señores—dice conmovido—soy inocente: la clase de disección estaba sola; creí que había un muerto en la tarima, y le corté de un golpe la cabeza; entonces reparé en mi error; era el mozo de guardia que se había dormido en la tarima.

Dos viejos seductores se encuentran en la calle.

—¿Qué tal esas piernas, amigo Procopio?

—Como en nuestros buenos tiempos. Continúa siguiendo veinte mujeres al día. ¿Y tú, pichón?

—No estoy ya tan ágil: pero sigo todos los días tantas muchachas como tú.

—¿Las sigues en coche?

—No, de una vez; ya no sigo niñas aultas, sino colegios enteros.

JOSÉ FERNÁNDEZ BREMÓN.

NUESTROS GRABADOS.

NACIMIENTO DEL HEREDERO DE LA CORONA DE ESPAÑA.

El estampido del cañón anunció a los habitantes de Madrid, a las doce y media de la tarde del 17 del actual, que S. M. la reina regente D.ª María Cristina acababa de dar a luz un varón, hijo póstumo del inolvidable rey D. Alfonso XII (q. s. g. h.) y heredero presunto de la corona de España.

La augusta señora, hondamente impresionada con la relación de las desgracias personales que ocurrieron en la tarde del 12, y con el desolador aspecto de las ruinas producidas por el huracán, las cuales visitó, como en otro lugar decíamos, en el siguiente día, sintiéndose molestada por dolores que indicaban su próximo alumbramiento, en la madrugada del 17.

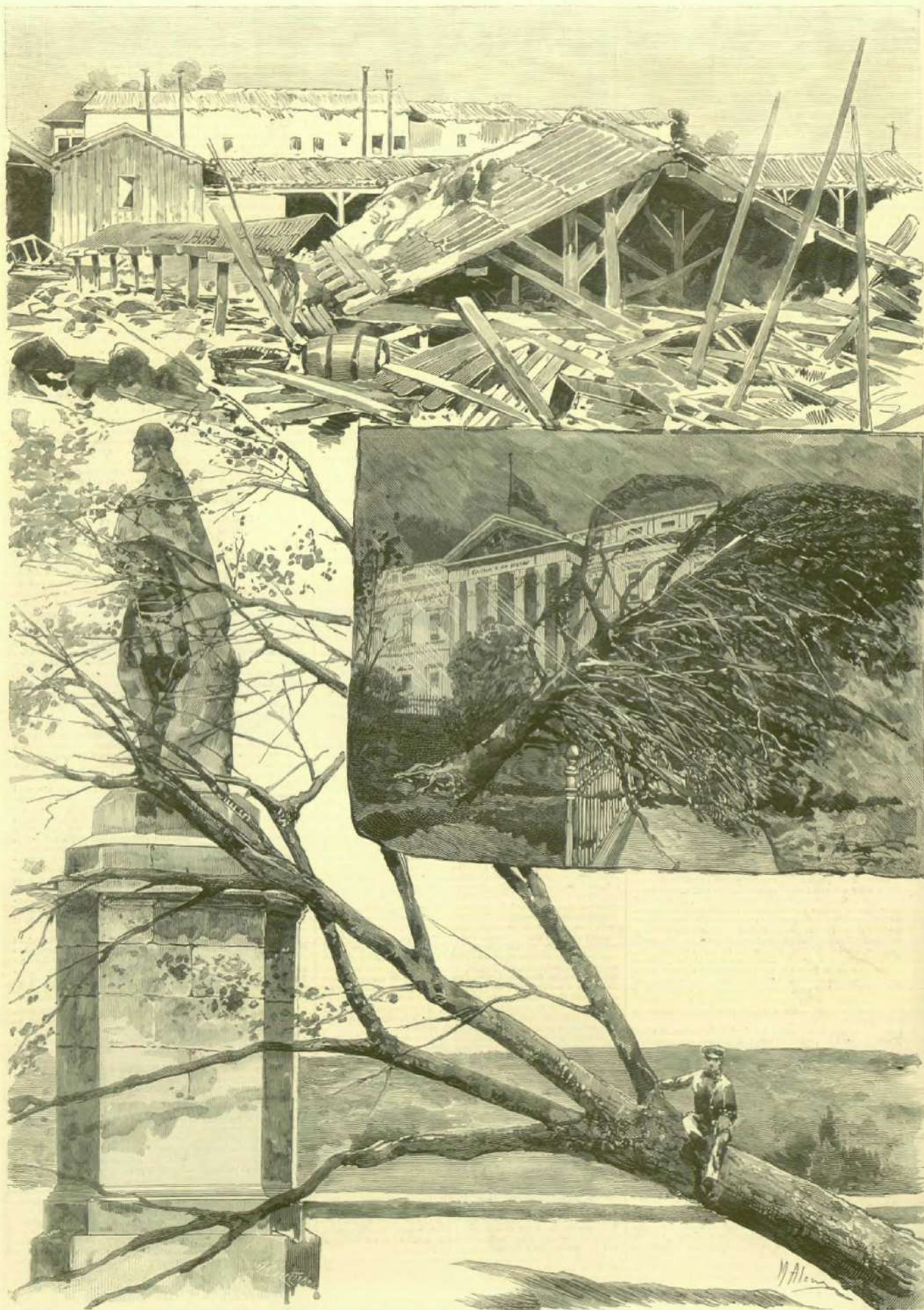
Entre once y doce de la mañana reuniéronse en la Real cámara que precede a las habitaciones particulares de la Reina, y previamente avisados, los personajes y las comisiones oficiales que debían asistir a la presentación del regío vástago, desde los señores Ministros de la Corona, los Presidentes de los Cuerpos Colegiados y los de los altos Cuerpos consultivos, hasta los miembros colegiados de la nobleza y el Cuerpo diplomático acreditado en esta corte.

A las doce y media, el Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, D. Práxedes Mateo Sagasta, apareció a la puerta de la Real cámara y anunció que S. M. la Reina Regente acababa de dar a luz un varón, con toda felicidad.

Este momento histórico es el asunto del grabado que publicamos en las págs. 320 y 321, según dibujo del Sr. Comba, testigo presencial.

«El Sr. Sagasta (nos dice el discreto autor de este dibujo) se presentó a la puerta de la Real cámara a las doce y media en punto, revelando en su semblante la emoción que le dominaba; anunció en voz alta y segura que S. M. la Reina Regente acababa de dar a luz un varón, y acto continuo exclamó con entusiasmo: «¡Viva el Rey! ¡Viva la Reina!», siendo contestado calorosamente por los personajes allí reunidos.

«Pasaron éstos en seguida al salón inmediato a la regía alcaoba, donde la camarera mayor, Sr. Duquesa de Medina de las Torres, acompañada de los jefes del Real Palacio, entregó al señor Presidente del Consejo el augusto recién nacido, que estaba cuidadosamente colocado en blando cojín de algodón y encaje, sobre preciosa bandeja de plata; y el Sr. Sagasta hizo la presentación oficial del regío vástago a los distinguidos concurrentes.»

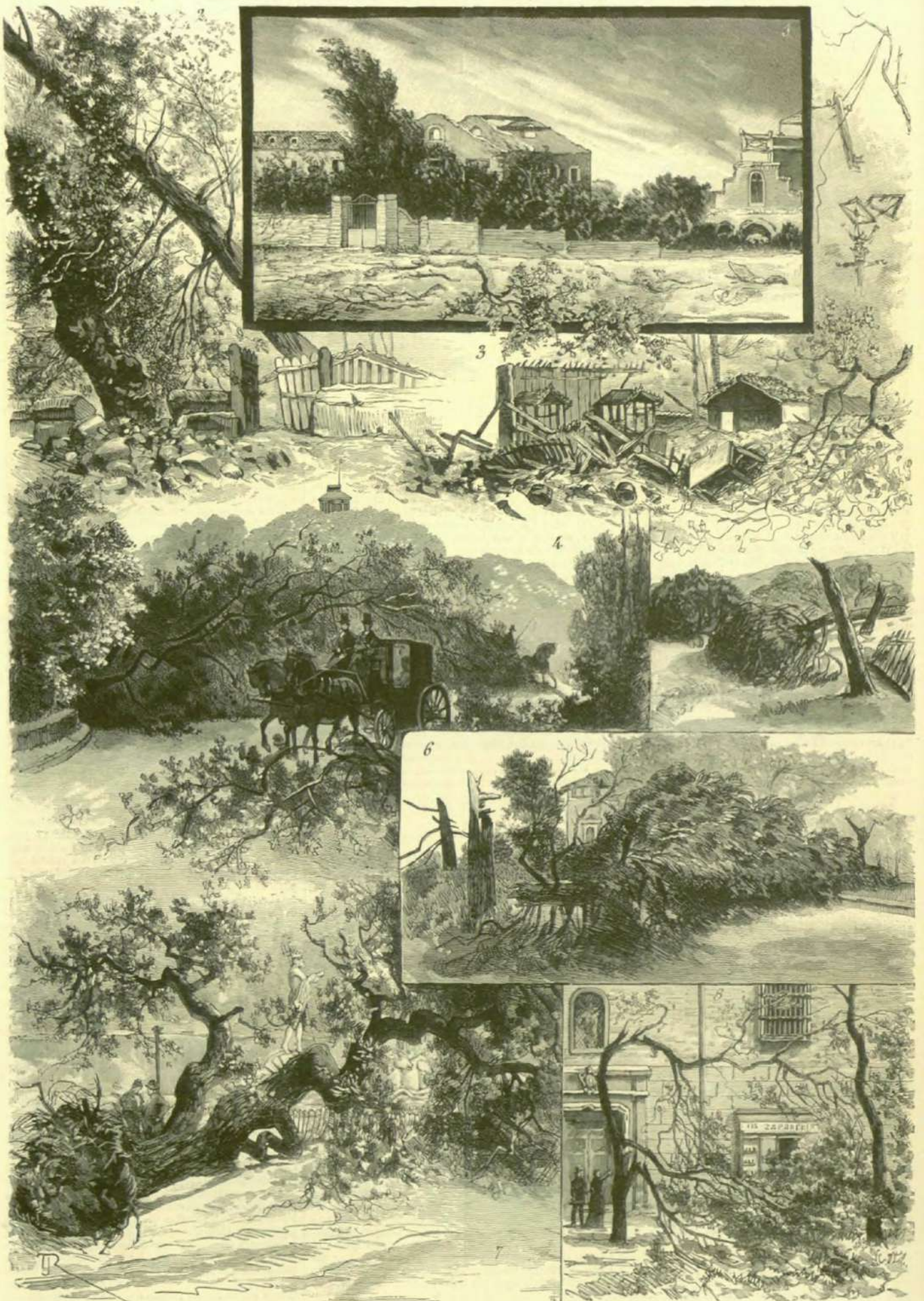


Ruinas del lavadero Imperial, donde perecieron cuatro hombres, diez mujeres y dos niños.—Cedro gigantesco arrancado y derribado sobre la verja del jardín de Cervantes, en la plaza de las Cortes.—Detalle de la glorieta del Puente de Toledo.—(Composición y dibujo del natural, por Alcázar.)

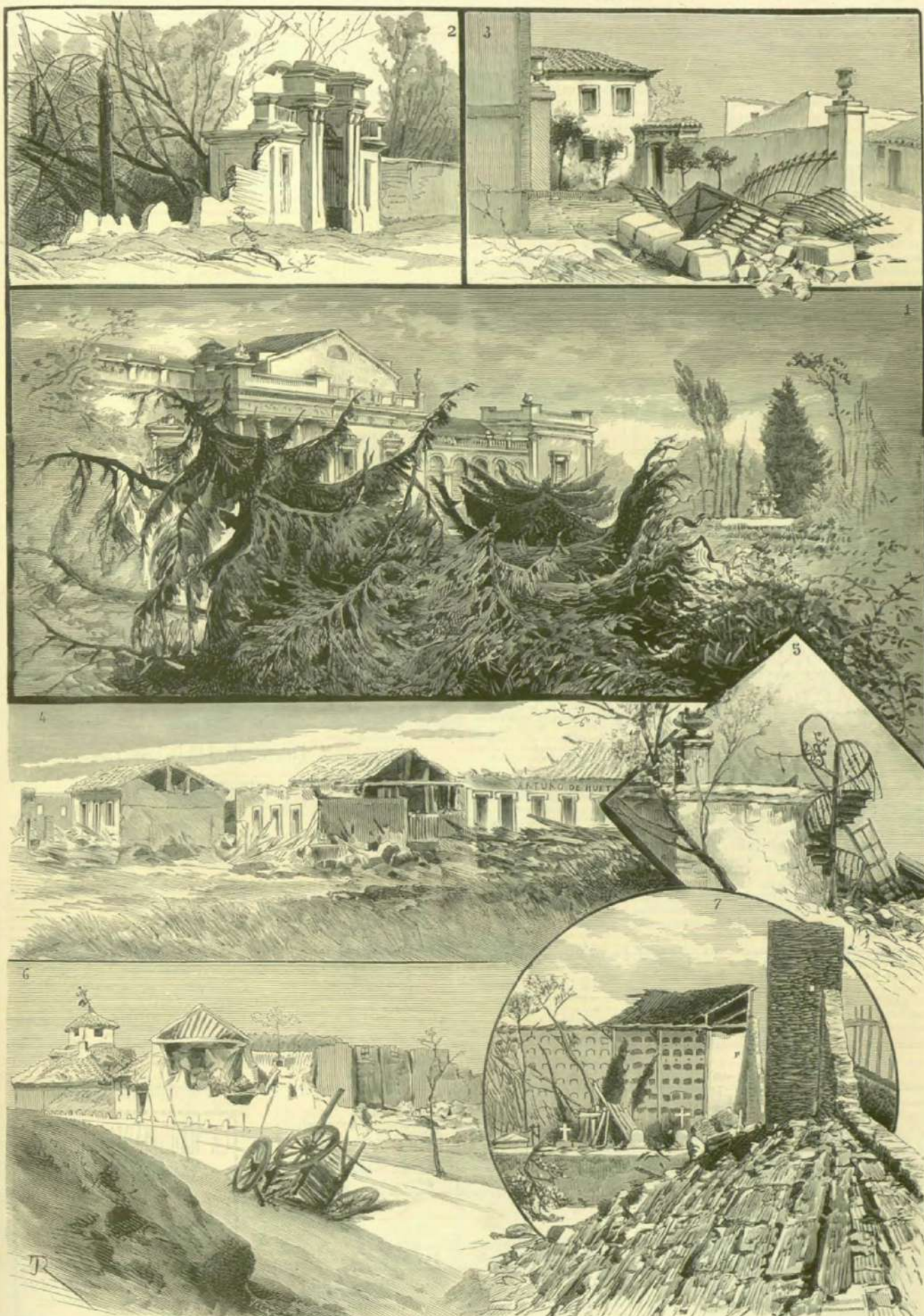
MADRID.—DESTROZOS PRODUCIDOS POR EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



UNA CALLE DEL JARDÍN BOTÁNICO, JUNTO A LA VERJA.—CASAS Y MERENDEROS EN LAS VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO CERCA DEL PUENTE DEL ARROYO ARROÑAL.—ASPECTO DEL «CARÓN» DEL RETIRO, HOTEL INMEDIATO
A IGLESIA DE SAN JERÓNIMO EL REAL, EN LA MAÑANA DEL 13.



VENTAS DEL ESPÍRITU SANTO: 1, Hotel de D. Joaquín Pi Margall.—2 y 3, Merenderos denominados *De Fray Liberto y El Chalet*.—RETIRO: 4, Álamo negro, colosal, tendido sobre el pascu de carruajes.—5, Pinos arrancados y tronchados en el Parque de la Exposición de Minería.—6, Detalle del *Parterre*.—PRADO: 7, Álamo negro arrancado de raíz junto a la fuente de Neptuno.—CALLE DE ATOCHA: 8, Detalle frente al beaterio de San José.—(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)



CARABANHEL: 1. Aspecto del arbolado en la posesión de Vista-Alegre.—2. Tapia derruida en la posesión del Conde de Patilla.—3. Una casa del pueblo.—4. Hoteles del Sr. Grases.—5. Escalera de hierro tronchada y derribada.—CERCANÍAS DEL PUENTE DE TOLEDO: 6. El parador de San Fernando.—7. Cementerio de San Lorenzo: tapia de ladrillo, en construcción, destruida por el vendaval, con muerte de cinco obreros.—(Composición y dibujo del natural, por Riudavets.)

MADRID.—EL HURACÁN DEL 12 DEL ACTUAL.



LA TERCERA «TIENDA-ASILO» RECIENTEMENTE INAUGURADA EN LA CALLE DE DRUMEN, CUYOS ESCOMBROS PRODUCIERON HERIDAS Á SESENTA Y DOS PERSONAS.
(Dibujo del natural, por Riudavets.)

NO ARRANQUÉIS, levantad suavemente y sin sentir el vello masculino perdido en vuestro rostro, con la ayuda de la *Crema Epilina*, nuevo producto de la *Perfumería Exótica*, rue du 4 Septembre, París. El *Agua Epilina* (5 francos el frasco) también suprime el vello de los brazos y piernas.

LA FALSIFICACIÓN se ceba más que nunca en el *Anti-Bollos* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, único extractor inofensivo de las pecas o manchas de la nariz. Para no ser engañados, exigir en el frasco la inscripción impresa del nombre *Anti-Bollos*.

UNA NARIZ ROJA es la caricatura de la cara. Devolvedle su blancura por medio del *Nasalier*, nuevo preparado de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

LAS PARISIENSES todas tienen manos regias, gracias al uso que hacen de la *Pasta de los Prelados*, de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.

ATRAED a vuestro rostro la juventud y bellezas fugitivas, recurriendo a la *Brita Exótica* de la *Perfumería Exótica*, 35, rue du 4 Septembre, París.—El catálogo de los productos se envía franco a todos los países.

Depósito en Barcelona, en casa de José Lafont, 22, calle del Cal.

AGUA DE BOTOT Sola verdadera
Unico Dentifrico aprobado
por la Academia de Medicina de Paris
POLVOS DE BOTOT Dentifrico con quina
Depósito: 229, rue St-Honoré. Se exige la firma: *Alf. Botot*
Détail: 18, Boul. des Italiens (Paris).

TRANSPARENTES NOVEDAD
DE DOS PESETAS A DOSCIENTAS CINCUENTA.
En la antigua fábrica de hules, *Carretas, 14*, se acaba de recibir la segunda remesa.
Grandes surtidos en hules de todas clases. Especialidad en hules para pavimento y alfombrillas para lavabo.

CARRETAS, 14, CASA DEL CÍRCULO MERCANTIL.

LA ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la
PERFUMERIA ORIZA
de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
de NINON D'ENCLOS
L. LEGRAND, PARFUMEUR
Commissaire de plusieurs Cours
237, RUE S'HONORE, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y la da la TRANSPARENTIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hace la piel la más elástica. PRESERVA IGUALMENTE al color del Rostro, de las Manchas de Rojes y de las Arrugas.

ORIZA-LACTÉ
LOCIÓN EMULSIVA
Blanquea y refresco la piel. Quitale las manchas de rojes.

ORIZA-VELOUTÉ
JADONSEGUNTO. O. Revell
Le mas suave para la piel.

ESS.-ORIZA
Perfumes atados los ramilletes de flores nuevas. Adaptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓVLO DE FLOR DE ARROZ
adornada a la piel.
Hace el Adorno del Rostro.

Depósito principal: 237, calle San-Honoré, Paris.

COFRES-FORTS
todo Hierro
PIERRE HAFNER
12, Passage Jouffroy.
PARIS.
30 MEDALLAS DE HONOR.
Se envían modelos en dibujos y precios corrientes francos.

GLACIÈRES TOSELLI
UNICO APARATO de FAMILIA
Reconocido por el JORADO de la EXPOSICION UNIVERSAL de 1875
J. BUSTIN, 5, Boulevard de la Chapelle, Paris.

ALIMENTO DE LOS NIÑOS
Para dar fuerza a los Niños y a las personas debiles del pecho o del estomago, atacadas de clorosis o de anemia, el mejor y mas grato desayuno es el **ALIMENTO** de los **ARABES**, alimento nutritivo y reconstituyente, preparado por Delangre, de Paris.—Depositos en las principales farmacias de España, de la Isla de Cuba y del resto de America.

NEURALGIAS JAQUECAS, y todas las Enfermedades nerviosas son curadas al instante con las **Pildoras Anti-Neuralgias** del Doctor **CHONIER**.
PARIS—14, Rue des Saussaies, 14—PARIS
Y en las principales Farmacias de Francia y del Extranjero.

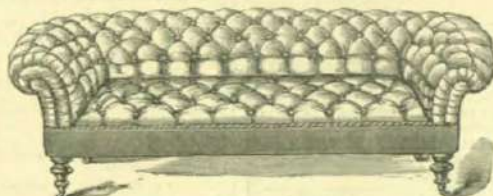
FURNISH THROUGHOUT (REG.º).
OETZMANN & CO.,
67, 69, 71, 73, 75, 77 & 79, HAMPSTEAD ROAD, LONDRES, INGLATERRA.
ALFOMBRAS MUEBLES, CAMAS Y ACCESORIOS, CORTINAJES, OBJETOS DE HIERRO DE PORCELANA, DE CRISTAL, etc., etc.
CATÁLOGOS ILUSTRADOS, GRATIS POR CORREO.



SILLAS POLTRONAS.
Cubiertas con la mejor seda o pelo, con lindos encajes, 4 bien respaldo relleno, etc. etc.
Una inmensa variedad de poltronas siempre a la vista en nuestros almacenes.



LA STELLA.
(Diseño depositado.)
Porcelana Crown Derby.
El servicio de 28 piezas a 25 s.



SOFÁ CHESTERFIELD.
6 pies 6 pulgadas largo, relleno de crin bien urdado. 27 50.
Idem Idem crin muelle, forrado de la mejor manera. 35 50.
Idem Idem con crin extra-calidad. 42 50.



MINTONS DEVON.
Platos de mesa, 6 1/2 yd. un. 2 11 3.
70 id. 3 10 0.
102 id. 5 11 5.



MESA DE NOCAL.
ABEDUL O EBANO (limit).
17 pulgadas por 17 pulgadas. 126 9d.
Elmo y dorado, idem. 17 5.
Una gran variedad de muebles decorativos, desde antiguos, siempre tenemos en depósito.

ÓRDENES POR CORREO RECIBEN PRONTA Y ATENTA CONSIDERACIÓN.

LAS PERSONAS RESIDENTES EN EL EXTRANJERO HALLARÁN MAYORES VENTAJAS ENTENDIÉNDOSE DIRECTAMENTE CON ESTA CASA.

Impreso sobre máquinas de la casa P. ALAUZET, de Paris (Passage Stanislas, 4).

Reservados todos los derechos de propiedad artística y literaria.

MADRID.—Establecimiento tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
Incorpora de la Real Casa.